

XIAO ER-HEI SE CASA

Traducido del chino por JOHN PAGE

El Colegio de México

Introducción

XIAO ER-HEI SE CASA, es un cuento representativo de la década de Yenán (1937-1947) en cuanto a producción literaria y nuevos autores se refiere. La Larga Marcha había terminado a fines de 1936 con la llegada a la provincia de Shenxi de los remanentes del Ejército Rojo y el alto mando del Partido Comunista Chino. El 7 de julio de 1937 el ataque japonés cerca de Pequín había desatado la segunda guerra chino-japonesa y en el mismo año se había hecho el segundo frente unido entre el PCC y el Kuomintang.

Una vez instalados entre las montañas de la remota provincia noroeste de Shenxi, el PCC comenzó a poner en práctica las directrices literarias que Mao Tse-Tung formularía en Yenán mismo en mayo de 1942.

Las ideas centrales de este nuevo momento en las letras chinas se habían discutido intensamente desde el comienzo del movimiento por una nueva literatura en 1917. El llamado a convertir la lengua hablada en una nueva lengua literaria había triunfado y las polémicas ya habían discutido una lengua de masas, limitada al vocabulario del campesino, y hasta el reemplazo de los caracteres chinos por un alfabeto, idea todavía vigente. Al mismo tiempo la polémica literaria hervía alrededor del realismo, el naturalismo, literatura proletaria, revolucionaria para las masas y por fin en el periodo de Yenán, precisamente en deferencia al frente unido, se aceptó una literatura de defensa nacional.

Durante la década anterior, 1927-1937, el escritor de izquierda se encontraba en oposición, cuando no perseguido

por la policía del KMT o escondido de ella en las concesiones extranjeras de Shanghai. El cuento y la novela de esos años se ocupaban al principio de la desilusión y la confusión de los estudiantes y los intelectuales ante el fracaso de las esperanzas alentadas en el movimiento del 4 de mayo de 1919 y el frente unido de 1924-1927. Bajo la constante represión de las autoridades del KMT y apoyados a partir de 1930 por la Liga de Escritores de Izquierda y sus organizadores del PCC, los autores de ficción se ocuparon cada vez más de la angustiosa situación del campesino y del trabajador urbano chinos.

El cuadro que describieron era desolador y desesperanzado. La pobreza general estaba asegurada no sólo por la falta de recursos y el inmenso costo del crédito, sino por la manipulación del mercado de productos agrícolas y el apabullante peso de un sinfín de impuestos exigidos y cobrados con saña.

El frente unido de 1937 y su llamado a una literatura de defensa nacional levantaron algo de la represión que pesaba sobre el escritor de izquierda. En cambio, lo conminaron a ensalzar un esfuerzo nacional en contra del invasor. Había que soslayar la lucha de clases y la revelación de los abusos de los funcionarios del KMT y de los grandes terratenientes. Se necesitaba una literatura heroica e inspiradora.

Los escritores que trabajaban en las grandes ciudades, y en las capitales sucesivas del gobierno del KMT empezaron a producir obras dentro de la nueva línea. Pero en las áreas liberadas por el PCC, o áreas de base, como después se llamaron, la nueva generación de escritores como Zhao Shu-li, y los que iban llegando a Yenan, al salir de las cárceles nacionalistas o atraídos por lo que era de hecho un nuevo gobierno, encontraban otro ambiente. Ya no estaban en la clandestinidad, ni siquiera en la oposición, sino trabajaban abiertamente en una región donde la autoridad y la mayoría de la población les apoyaba. Además, sus obras, si bien todavía servían para revelar los abusos de los terra-

tenientes, ahora podían tratar con optimismo la vida bajo un nuevo régimen que alentaba las viejas esperanzas.

Una de las condiciones explícitas del frente unido era que el PCC frenaría la repartición de tierras en las áreas bajo su control. Otra, omitida pero pronto muy obvia, era que las tropas del KMT, no obstante el esfuerzo conjunto en contra de los japoneses, estarían a la expectativa de los movimientos del Octavo Ejército de Ruta y, en caso dado, dispuestos a limitarlos. La consigna literaria de defensa nacional, al erigir a Japón en el enemigo universal en lugar del KMT y sus abusos, y al dar expresión al frente unido, dejaba muy en segundo término la atribución al PCC de un papel salvador.

Como se desprende de *Xiao Er-hei se casa*, el control del PCC, aun en las áreas de base, distaba mucho de ser completo, no sólo en términos políticos y administrativos sino también literarios. Es decir, todavía no se asienta al PCC como fuente de todo bien y de todo progreso. Estamos todavía lejos de la plena expresión del romanticismo revolucionario, pero el desenlace feliz, el convencimiento de la población de la bondad del nuevo régimen, lo presagian. Tampoco aparece todavía el tema obligado de la producción socialista, ya que ni se toca el de la redistribución de las tierras.

El ambiente del cuento es francamente de transición. Las figuras tradicionales, los videntes y los tiranos locales, están todavía presentes. Los primeros se pueden tratar con humor y los segundos, aunque sus abusos se tomen en serio, los sujetos mismos se muestran de poca monta. Se puede ofrecer la desaparición de los dos a cambio de una nueva dignidad para el individuo. El tratamiento del matrimonio arreglado es uno de los indicadores del nuevo estado de las cosas.

Durante las dos décadas anteriores, 1917-1927, 1927-1937, se afirma el derecho de los contrayentes a la libertad de elección y del matrimonio por amor. Pero esta afirmación casi siempre es expresada en el fracaso: las partes

ceden ante la autoridad paternal y se casan con quien se les haya elegido; o bien, una parte se suicida; o bien, la pareja se casa en abierto desafío a esa autoridad y las tradiciones; o bien, vive bajo un mismo techo hasta sin matrimonio. En *Xiao Er-hei* el matrimonio es asunto de los contrayentes y hay una nueva autoridad que hace valer ese derecho por encima de todas las tradiciones. Además, lo hace valer tanto para el hombre como para la mujer. Xiao Qin tiene voz y decisión propias cuyo ejercicio no la exponen al repudio o a la marginación social como a sus hermanas de los cuentos del período anterior. Cabe señalar que la pequeña refugiada, destinada a ser mujer de Xiao Er-hei, también se salva para tomar sus propias decisiones.

Zhao-shu li no necesitaba ir con los campesinos y con los soldados para aprender a escribir de y para ellos, como señaló Mao en Yenan en 1942. No era de procedencia burguesa como la mayoría de los escritores de la generación anterior. Nació en la provincia de Shanxi de familia campesina pobre. Después de una educación rural mínima se dedicó a trabajar como actor y cantante de un grupo teatral típico de su provincia. Conoció así a fondo toda la región y a los personajes para sus primeros cuentos. Trabajó como maestro de pueblo al principio de la guerra y en 1940 como periodista de una agencia comunista de noticias en el norte de China y después en su propia región. *Xiao Er-hei se casa* fue su primer cuento publicado y gozó de aprobación y popularidad como ejemplo de la nueva etapa literaria.

XIAO ER-HEI SE CASA, DE ZHAO SHU-LI

1. *El tabú de los videntes*¹

En Liu Jia Jiao había dos videntes. Er Kong-ming estaba en un extremo del pueblo, San Xian-gu, en el otro.

¹ Shen xian tiene connotaciones religiosas taoístas y de curandero, además de las de adivino.

Er Kong-ming también se llamaba Er Zhu-ge y originalmente Liu Xiu-de. Antes había sido comerciante e, hiciera lo que hiciera, invariablemente consultaba el Yin y el Yang, los ocho trigramas y si era día de buena o de mala suerte. San Xian-gu era la esposa de Yu Fu. Los días primero y quince de cada mes se ponía un listón rojo en la cabeza y, contoneándose, se disfrazaba de dios.

El tabú de Er Kong-ming era: "no conviene sembrar", el de San Xian-gu: "el arroz está cocido". Estas frases recordaban dos anécdotas: en una primavera se produjo una gran sequía; hasta el tercer día del quinto mes del calendario lunar apenas habían caído cuatro dedos de lluvia. Al cuarto día, todo el mundo se apresuró a sembrar. Er Kong-ming leyó el almanaque, contó una vez sobre los dedos y dijo: "hoy no conviene sembrar". Como el quinto día era la fiesta de Duan-Wu y nunca hacía nada en ese día, tampoco sembró. El sexto día fue propicio, pero desgraciadamente la tierra ya estaba seca, y aunque a la fuerza sembró sus cuatro mu² de mijo, no brotó ni la mitad. Después no volvió a llover hasta el día quince. Mientras los demás escardaban el campo, Er Kong-ming hacía que sus dos niños volvieran a sembrar la tierra donde nada había brotado. En la casa vecina había un joven que a la hora de comer se topó con Er Kong-ming en la calle y le preguntó: "¿Viejo, conviene hoy sembrar?" Er Kong-ming le echó una mirada, volteó la cabeza y volvió sobre su camino. Todo el mundo se reía y se burlaba de él.

San Xian-gu tenía una hija llamada Xiao Qin.³ Un día, el padre de Jin-wang llegó a consultar a San Xian-gu sobre su salud; San Xian-gu estaba sentada detrás de su mesa de incienso cantando, y el padre de Jin-wang se arrodilló frente a la mesa para escuchar. Xiao Qin tenía entonces nueve años; era mediodía y preparaba el arroz, ya lo había echado a la olla y oyendo a su mamá canturrear muy bonito, se quedó frente a la mesa, olvidándosele la comida.

² 1 mu equivale aproximadamente a $\frac{1}{3}$ de hectárea.

³ En la transliteración *pinyin*, el signo "Q" tiene el valor "ch".

Un instante después el padre de Jin-wang salió a orinar y San Xian-gu aprovechó para decirle a Xíao Qin: "apúrate a sacarlo, el arroz está cocido". Por casualidad, el padre de Jin-wang oyó estas palabras y de inmediato las fue a divulgar. Posteriormente los bromistas, al ver a San Xian-gu, le preguntaban con intención: "¿Ya se coció el arroz?"

2. *El origen de San Xian-gu*

Hacía por lo menos treinta años que San Xian-gu había hecho su primera sesión espiritista. Tenía entonces apenas quince años, estaba recién casada con Yu Fu y era la joven más bonita de todo el pueblo. Yu Fu era un joven honrado, de pocas palabras; no sabía ser más que un hombre sufrido del campo. Su madre había muerto hacía mucho y sólo le quedaba su padre. Padre e hijo iban juntos al campo, dejando sola a la recién casada. Los jóvenes del pueblo consideraban que ella estaba demasiado sola y poco a poco fueron llegando voluntariamente a hacerle compañía. En pocos días se fue juntando una multitud que cada día hablaba y se reía y hacía un gran alboroto. El padre de Yu Fu, viendo este poco conveniente espectáculo, un día se enfureció y los regañó fuertemente. Aunque sólo puso un límite a los extraños, la joven esposa le armó un escándalo: lloró todo un día y una noche, no se peinó, ni se lavó la cara, se negó a comer y se quedó acostada en el kang,⁴ sin hablar con nadie. Ni el padre ni el hijo sabían qué hacer. Una vecina les llevó una bruja para que le hiciera una sesión espiritista. Ésta dijo que a la enferma le perseguía San Xian-gu.⁵ La enferma balbuceó para sí misma "dios mío" por acá, "dios mío" por allá, y de ahí en adelante cada día primero y quince hacía una sesión espiritista. Los demás empezaron a quemar incienso en su honor y a pedirle consejos sobre cómo enriquecerse y a consultarle sus enfermedades. Desde entonces se estableció la mesa de incienso de San Xian-gu.

⁴ Cama de ladrillo con hueco debajo para hacer fuego.

⁵ San Xian-gu; el nombre de un espíritu venerado en el campo en ciertas regiones de la sierra de Tai Hang.

Si dijéramos que los jóvenes que fueron a ver a San Xian-gu iban a consultar a los dioses, no sería tan correcto como afirmar que iban a ver a la diosa. Sin mostrarlo, San Xian-gu adivinaba las intenciones de todos, empezó a llevar ropa más nueva, peinaba más su pelo, sacaba más brillo a sus alhajas, se embadurnaba más parejo con el polvo, y los jóvenes no podían dejar su ir y venir en torno a ella.

Todo esto había sucedido hacía treinta años. A los jóvenes de entonces ahora les había crecido la barba, y los hijos que tenían en casa se habían multiplicado. Fuera de algunos solterones viejos, ninguno tenía ya tiempo de ir a ver a San Xian-gu. Ella, sin embargo, solía oponerse a todo el mundo. A pesar de tener ya cuarenta y cinco años se obstinaba en hacerse la vieja coqueta como siempre: quería flores bordadas en sus pequeños zapatos y bordados en sus pantalones. El pelo de la coronilla se le había caído y se cubría con un pañuelo negro, pero por desgracia el polvo ya no ocultaba las arrugas de su cara, y a la vista parecía estiércol de burro escarchado.

Sus antiguos admiradores no venían más y los pocos viejos solteros que le quedaban no le satisfacían. Había vuelto a juntar un grupo de jóvenes, más numeroso que el de los admiradores de entonces y más vivo aún.

¿Qué habilidad tenía San Xian-gu para reunir a este grupo de jóvenes? El secreto estaba en su hija Xiao Qin.

3. *Xiao Qin*

San Xian-gu tuvo en total seis hijos, cinco no sobrevivieron, y sólo quedó Xiao Qin. A los dos o tres años, Xiao Qin era excepcionalmente lista y dócil; uno de los viejos admiradores de San Xian-gu vino corriendo y dijo: "Es mía", luego otro opuso: "Es mía". Después cuando llegó a los cinco o seis años se dio cuenta de que eso no estaba bien, y San Xian-gu le enseñó que "al que te vuelva a decir eso, le dices: «será tu tía»". Lo dijo varias veces y el resultado fue que ya nadie le volvió a repetir: "Es mía".

Ahora Xiao Qin tenía dieciocho años y los bromistas del pueblo decían que estaba mucho mejor que su mamá cuando era joven. Los jóvenes, tuvieran o no algo que decirle, siempre querían hablar con Xiao Qin. Si Xiao Qin iba a lavar la ropa, rápidamente todos los jóvenes también iban a lavar, si Xiao Qin subía a un árbol a juntar hojas silvestres, inmediatamente todos los jóvenes iban a hacer lo mismo.

A la hora de comer, los vecinos gustaban de ir a sentarse un rato con el plato en la mano en casa de San Xian-gu. Para los del otro lado del pueblo la distancia era de más de medio kilómetro de camino pero no les parecía lejos: se trataba de una vieja costumbre de hacía treinta años; los jóvenes, eran, por su lado, igualmente entusiastas, aunque para ellos la costumbre tenía apenas dos o tres años. Al principio, San Xian-gu creía que todavía tenía la capacidad de atraer a los jóvenes como antes, pero al cabo del tiempo, viendo que no la seguían, poco a poco se dio cuenta de que la razón por la que venían era Xiao Qin.

Pero no sólo no era Xiao Qin igual a San Xian-gu: aunque aparentemente hablaba y reía con todo el mundo, en realidad no salía con cualquier hombre. En los últimos años, sólo se llevaba bien con Xiao Er-hei. Una mañana del verano anterior, en que Yu Fu se encontraba en el campo, San Xian-gu visitó a una vecina, quedándose sola Xiao Qin en casa. Llegó entonces Jin-wang y sonriendo insinuante a Xiao Qin, le dijo: "¿Será este momento nuestra oportunidad?" Con cara seria Xiao Qin dijo: "Jin-wang, de ahora en adelante vamos a tener que hablar con más seriedad. Además eres casado y adulto". Jin-wang hizo una mueca con el labio inferior: "Ah, ¿por qué finges falsa castidad? ¡Si viniera Xiao Er-hei seguro que cedías! Aquí hay algo aprovechable y si le toca un poco a todo el mundo no habrá lío; si quieres ser casta tienes que serlo con todos", dijo Jin-wang jalando a Xiao Qin por el brazo y susurrándole: "No finjas". Súbitamente Xiao Qin gritó: "¡Jin-wang!". Jin-wang soltó el brazo en el acto y echó a correr. Todavía

tuvo tiempo de murmurar: "¡Ya verás!" antes de escabullirse silenciosamente.

4. *Jin-wang y su primo*

A propósito de Jin-wang, no había en Liu Jia Jiao quien no lo odiara; sólo un primo que tenía el mismo apellido, lo estimaba.

A pesar de ser campesino, el padre de Jin-wang era el tigre que asolaba Liu Jia Jiao. Cuando había sido alcalde, y esto duró varias décadas, su obra maestra consistió en atar y golpear a la gente. Al llegar a los diecisiete o dieciocho años, Jin-wang se volvió el brazo derecho de su papá y Xin-wang, su primo, también aprendió a alimentar al tigre. De ahí que cuando el padre de Jin-wang pensaba atar a alguien no necesitaba ensuciarse las manos. Le bastaba dar una orden y Jin-wang y Xing-wang lo hacían en su lugar.

Al principio de la guerra de resistencia,⁶ traidores, espías, desertores y bandidos hacían desmanes por todas partes. Para entonces el padre de Jin-wang ya había muerto y Jin-wang y Xing-wang actuaban como secretos cómplices de una banda de soldados derrotados, allanándoles el camino para los secuestros y arreglando el rescate, prendían una vela a dios y otra al diablo y en ambos bandos pasaban por buenos. Después vino el Octavo Ejército de Ruta,⁷ derrotó a desertores y bandidos, y los primos regresaron a Liu Jia Jiao.

Como el valor de los serranos siempre ha sido escaso, y habían transcurrido varios meses de gran confusión durante los cuales murieron muchos, la gente se atrevió aún menos a sacar la cabeza. Algunos pueblos grandes establecieron oficinas de administración pública, toda clase de comisiones para salvar al país y comisiones militares, pero en el

⁶ 1937-1945 contra la invasión japonesa.

⁷ Designación dada al ejército comunista por el gobierno del Kuomintang durante la época de operaciones conjuntas contra los japoneses.

pueblo de Liu Jia Jiao, fuera de un alcalde enviado por el gobierno del municipio, nadie quería ser "cuadro". Poco tiempo después, no obstante, el municipio envió gente a Liu Jia Jiao para que el pueblo eligiera sus cuadros. Jin-wang y Xing-wang vieron la oportunidad de tomar el poder y los demás deseaban que alguien se atreviera. Así que eligieron a Xing-wang presidente de la comisión militar, y a Jin-wang comisario político; hasta la mujer de Jin-wang fue elegida presidente de la comisión de protección a la mujer. Para llenar los huecos se recurrió a unos viejos. Sólo quedaba libre el puesto de capitán de las Vanguardias de Resistencia Juvenil, para el cual un viejo no servía; Xing-wang vio a Xiao Er-hei, un joven guapo y agradable, y sin darle mucha importancia lo propuso y fue aceptado. Aunque su padre, Er Zhu-ge, no lo deseaba, no podía contrariar a Jin-wang y no se atrevió a oponerse.

El alcalde no era del pueblo y no estaba del todo enterado de las cosas de ahí, por lo que Jin-wang y Xing-wang se volvieron más feroces que antes: les bastaba simplemente engañar al alcalde; de todas maneras los habitantes del pueblo recibían órdenes de ellos. No obstante que en los últimos años se habían cambiado algunos de los otros cuadros, ellos eran inamovibles. Aunque todo el mundo los odiaba a muerte, no osaban decir ni media palabra, temiendo no poderlos hundir y quedar en desventaja.

5. *Xiao Er-hei*

Xiao Er-hei era el segundo hijo de Er Zhu-ge. Una vez en un contraataque mató a dos enemigos y fue premiado con el título de tirador superior. En cuanto a su buen parecer, no era famoso únicamente en Liu Jia Jiao; todos los años representaba un papel en las fiestas del primer mes del año lunar y en cualquier pueblo al que fuera los ojos de todas las mujeres lo seguían.

Xiao Er-hei había asistido poco a la escuela; sólo había aprendido algunos caracteres con su padre, quien se los en-

señó cuando tenía seis años. Sus libros de texto no fueron ni los *Cinco Clásicos*,⁸ ni los *Cuatro Libros*,⁹ ni siquiera *Instrucción General e Idioma Nacional*, sino que comenzó por *Los diez troncos celestiales*, *Las doce ramas terrenales*, *Los cinco elementos primarios*, *Los ocho trigramas* y los *Sesenta y cuatro hexagramas*, etc.¹⁰ Siguieron el *Clásico del blanco seguro*. *Los anales de la caja de jade*, un libro de adivinar basado en el *Libro de Cambios*, el *Manual de Fisionomía*, el *Sistema de cálculos mágicos*, la *Selección de tumbas y moradas* y otros.¹¹ Desde pequeño, Xiao Er-hei era listo; en pocos días había aprendido de memoria cosas tales como calcular bajo qué signo animal había nacido una persona, echar la suerte de los sesenta y cuatro hexagramas y recitar las fórmulas orales de los adivinos. Er Zhu-ge lo llevaba a menudo para presumir de sus conocimientos ante la gente. Como creció listo y amable, todos gustaban de jugar con él; uno decía: “¡Er-hei, calcula bajo qué signo nació uno que tendría ahora diez años!”, otro decía: “¡Er-hei, échame la suerte!” Más tarde, a raíz de que Er Zhu-ge dijo “no conviene sembrar”, perdiendo la siembra, y que su mujer lo regañó lo mismo que Da-hei, la gente del pueblo festejó la broma, razón por la cual Xiao Er-hei también sufrió algunas pullas. Tenía entonces trece años y ya distinguía entre lo bueno y lo malo, pero los adultos, como siempre, lo consideraban un niño y lo usaban para jugar con él con el fin de tomarle el pelo a Er Zhu-ge. Cuando llegaban a su casa les gustaba a menudo preguntar a Xiao Er-hei frente a su padre: “Er-hei, calcúlame si hoy conviene sembrar”. Si un niño de la misma edad se enojaba con Xiao Er-hei solía gritarle “no conviene sembrar, no conviene sembrar. . .”. Por esto durante muchos meses, Xiao Er-hei huyó al ver

⁸ Libro de Poesía, Libro de Historia, Libro de Cambios, Libro de Ritos y Anales de Primavera y Otoño.

⁹ Los Anales de Confucio; Mencius; El Gran Saber; Doctrina del medio.

¹⁰ Términos de adivinación.

¹¹ Libros de fisionomía y magia.

gente, y de ahí que se pusiera de parte de su madre y no creyera más en las tonterías de su padre.

Hacía ya dos o tres años que Xiao Er-hei frecuentaba a Xiao Qin. Tenía entonces apenas dieciséis o diecisiete años. Al principio simplemente iba a casa de San Xian-gu a juntarse con algunos desocupados para divertirse durante las largas noches de invierno. Más tarde se estrechó la relación con Xiao Qin y parecía que no podían dejar de verse un solo día. En esa parte del pueblo abundaban las personas que deseaban servir de intermediario entre Xiao Er-hei y Xiao Qin, pero Er Zhu-ge no quería y tenía tres razones: primero, Xiao Er-hei era del signo de oro y Xiao Qin era de fuego, temía que el fuego consumiera el oro. Segundo, Xiao Qin había nacido en el décimo mes, que era de mala suerte. Tercero, la reputación de San Xian-gu no era buena. Justamente por esa época, un grupo de refugiados vino de Zhang-de Fu. Entre ellos había un tal Li que tenía una hija de ocho o nueve años. Como no tenía qué comer, buscaba a alguien a quien dejarla para salvarle la vida. Er Zhu-ge dijo que ésta era una oportunidad, primero preguntó los ocho caracteres¹² de la fecha de nacimiento, hizo cálculos largo rato sobre los dedos y dijo: "Con toda seguridad están unidos por el destino", y la recibió en tutela para prometida de Xiao Er-hei.

Aunque Er Zhu-ge declaró que era completamente satisfactoria, Xiao Er-hei no la admitió. Padre e hijo discutieron varios días, y como Er Zhu-ge ya no tenía más remedio que mantenerla, Xiao Er-hei dijo: "¡Si la quieres mantener, mantenla, de todos modos yo no la quiero!" El resultado fue que la niña se quedó, al fin no se supo exactamente con qué objeto.

6. Sesión de lucha

Desde que Xiao Qin había desairado a Jin-wang, éste la odiaba y siempre buscaba la manera de vengarse. Una vez,

¹² Año, mes, día y hora, cada uno representado por dos caracteres.

cuando la comisión militar estaba entrenando a los cuadros del pueblo, dio la casualidad de que Xiao Er-hei sufría de paludismo y no pudo ir. Después del ejercicio, Jin-wang le dijo a Xing-wang: "Xiao Er-hei se hizo el enfermo, seguramente fue la atracción de Xiao Qin que lo detuvo, le podemos hacer una sesión de lucha". Xing-wang era el presidente de la comisión militar, ya había sido desairado por Xiao Qin anteriormente, y naturalmente apoyó del todo la opinión de Jin-wang. Además, le dijo a Jin-wang que fuera a hablar con su mujer para poner en marcha una sesión de lucha¹³ de la comisión para protección de la mujer en contra de Xiao Qin. La mujer de Jin-wang era la actual presidente de esa comisión y como Jin-wang gustaba de ir a ver a Xiao Qin, se le presentaba una oportunidad largamente esperada; arrojó la costura y rápidamente fue a hacer los preparativos. Al otro día se abrieron dos sesiones de lucha en el pueblo, una, la de la comisión militar para Xiao Er-hei y la otra de la comisión de protección de la mujer para Xiao Qin.

Xiao Er-hei se sabía inocente y no tenía por qué reconocer culpa alguna. Entonces Xing-wang dio la orden de atarlo y llevarlo a la oficina del gobierno para que se encargara de él. Por suerte, el alcalde tenía la mente clara y aconsejó a Xing-wang: "La enfermedad que sufre Xiao Er-hei es real, no es fingida. En cuanto a enamorarse de otra persona, eso no es ilegal. No se puede detener y atar a la gente por eso". Xing-wang dijo: "Ya tiene mujer". El alcalde respondió: "Todos en el pueblo saben que Xiao Er-hei no admite a su prometida. Si una persona no acepta a otra está en su derecho y si un hombre no ha cumplido los dieciséis años y una mujer los quince, no tienen edad para comprometerse. Una niña de unos diez años no podrá reconocer semejante compromiso hasta después de crecer. Xiao Er-hei es perfectamente apto para enamorarse de otra y nadie se lo puede impedir". Xing-wang no tenía nada que decir, pero Xiao Er-hei le preguntó: "¿Es legal ma-

¹³ Reunión de crítica y autocrítica.

niatar a la gente sin motivo?”. Después el alcalde los hizo reconciliarse y se dio por terminado el asunto.

Xing-wang no había salido aún de la oficina municipal, cuando también llegó Xiao Qin, jalando a la presidente de la comisión por la protección de la mujer, en busca del alcalde. Apenas entró dijo: “¡Alcalde! ¿Si para detener a un ladrón se necesita el botín, y para detener a un adúltero se necesita la pareja, para ser presidente de la comisión por la protección de la mujer hay que actuar sin razón?” Al ver Xing-wang que jalaban a la mujer de Jin-wang temió tener que confesar que tenía que ver en el asunto y escapó rápidamente. Más tarde el alcalde se informó de las razones, y tras mucho averiguar logró la reconciliación.

7. *San Xian-gu hace un compromiso de matrimonio*

Después de las dos sesiones de lucha, el asunto ya no se podía disimular y como Xiao Er-hei sabía que procedía con legalidad, simplemente empezó a hablar con Xiao Qin abiertamente.

San Xian-gu empezó a inquietarse. A pesar de que era la madre de Xiao Qin, en los últimos años no habían estado muy de acuerdo. Lo que San Xian-gu adoraba era a los jóvenes y lo que los jóvenes adoraban era a Xiao Qin. El joven Xiao Er-hei era a los ojos de San Xian-gu una fruta fresca; desgraciadamente ahora había una Xiao Qin de por medio y ella no obtenía nada. Hacía tiempo que pensaba sacar a Xiao Qin de casa encontrándole marido, pero como su propia reputación no era muy buena, casi nadie estaba dispuesto al compromiso. Después de la sesión de lucha se rumoreaba por todas partes que Xiao Er-hei quería casarse con Xiao Qin sin el beneplácito de sus padres. San Xian-gu pensó que si fuera cierto, más tarde ya no podría bromear con Xiao Er-hei, y eso sería tan lamentable que empezó a encargar y rogar a todo el mundo buscar un marido para Xiao Qin.

“Nunca faltan voluntarios cuando se llama a filas.” Había un señor Wu, oficial retirado, antes brigadier a las órdenes de Yan Xi-shan,¹⁴ muy rico y recién enviudado. Había visto una vez en la gran fiesta del templo de Nai-nai a Xiao Qin y quería casarse con ella en segundas nupcias. Un intermediario habló con San Xian-gu y ella naturalmente estuvo dispuesta a considerarlo. En pocos días llegó la lista de regalos con lo que se dio por hecho el compromiso y San Xian-gu consideraba liquidada una preocupación.

Xiao Qin ya estaba casi de acuerdo con Xiao Er-hei, ¿cómo podía entonces escuchar la proposición de su madre? El día que llegaron los regalos, se peleó con ella, tiró al suelo los pañuelos y sedas enviados por el señor Wu, y después de que se había ido el intermediario, le dijo: “¡A mí no me importa, que se vaya con él quien recibió los regalos!”

San Xian-gu se puso triste. Durmió todo el día y después de la cena dijo que el dios estaba en su cuerpo, bostezó dos veces y empezó a cantar. Primero regañó a Yu Fu por no ser capaz de gobernar su casa, después dijo que la afinidad matrimonial entre Xiao Qin y el señor Wu era de una vida anterior, luego cantó varias veces “la afinidad matrimonial de la vida anterior está dictada por el cielo, el que no obedece la voluntad celestial no vivirá...”. Yu Fu se arrodilló suplicante en el suelo, que el dios le ordenara absolutamente darle una paliza a Xiao Qin. Oyendo esto Xiao Qin sabía que de una madre que se fingía dios y hacía bajar fantasmas no iba a conseguir nada razonable. Así que, sin más ni más, se escapó, dejando a su madre hablando tonterías a solas.

Corrió sola sin hacer ruido hacia el otro lado del pueblo en busca de Xiao Er-hei. Afortunadamente lo encontró buscándola en el camino, y los dos, cogidos de la mano, se fueron silenciosamente a un gran horno a discutir una manera de enfrentarse a San Xian-gu.

¹⁴ Yan Xi-shan, cacique militar de la provincia de Shansi.

8. *Prender a la pareja*

Xiao Qin le contó todo, de cabo a rabo, a Xiao Er-hei; cómo su madre había tomado la iniciativa, cómo se fingía el dios, las cosas que cantaba. Xiao Er-hei le dijo: "¡No le hagas caso! Oí decir a un camarada en el municipio que basta con la voluntad propia del hombre y la mujer para que puedan ir a inscribirse, nadie más se puede meter..." Al llegar a este punto, oyó ruido de pasos afuera, y sacando la cabeza para echar una mirada vio que entre las sombras había cuatro o cinco hombres, uno dijo: "¡Hay que prender a la pareja, hay que prender a la pareja!" Los dos reconocieron claramente la voz de Jin-wang. Xiao Er-hei se puso furioso y gritó: "¿Prender? ¡No hemos cometido ningún crimen!" Xing-wang también llegó y dio una orden: "¡Arréstelos, arréstelos! ¡Yo veré si violaron la ley, ya les daré en qué preocuparse algunos días!" Xiao Er-hei dijo: "Dinos a dónde tenemos que ir e iremos, ni siquiera en el gobierno de las provincias fronterizas¹⁵ nos pueden hacer nada. ¡Vamos!" Xing-wang contestó: "¿Vamos? ¡Eso sería demasiado fácil para ti! ¡Átenlo!" Xiao Er-hei se resistió un momento, pero de nada sirvió pues eran muchos y entre todos a empujones y patadas lo amarraron. Xing-wang dijo: "Adentro todavía queda una mujer, ¡áténla también! ¡Para detener al adúltero se necesita la pareja, ella misma lo dijo!", con lo cual también ataron a Xiao Qin.

De ese lado del pueblo la gente todavía no dormía y al oír la pelea algunos salieron corriendo y aunque veían a la luz de las antorchas a dos personas detenidas y atadas nadie hizo preguntas puesto que ya sabían casi todo. Er Zhu-ge también salió, vio a Xiao Er-hei amarrado y se arrojó ante Xing-wang implorando: "¡Xing-wang, nosotros no tenemos ninguna enemistad! Miren mi cara de viejo, les suplico a todos el perdón..." Xing-wang le dijo: "¡Esto no nos incumbe a nosotros, los llevaremos a la superiori-

¹⁵ Provincias que durante la II Guerra Mundial formaban la frontera con los invasores japoneses.

dad y ahí hablaremos!" Xiao Er-hei interpuso: "¡Papá! ¡No hagas caso! ¡No importa adónde nos lleven, de todas maneras no hubo crimen! ¡No les tengo miedo!" Xing-wang contestó: "¡Valiente muchacho, si quieres ser terco sigue hasta el fin!" De nuevo, dando órdenes a los milicianos, dijo: "¡Llévenselos!" Uno preguntó: "¿A la administración del pueblo?" Y Xing-wang dijo: "¿Otra vez a la alcaldía, para qué? ¿No los soltó el alcalde la otra vez? ¡Llévenselos al presidente de la comisión militar del municipio para que los juzgue según la ley marcial!" dicho lo cual los levantaron y se fueron.

9. *La predicción maravillosa de Er Zhu ge*

Al ver los vecinos que Xing-wang y su primo ataban gente, tampoco hubo quien se atreviera a intervenir al lado de Xiao Er-hei. Esperaron hasta que se hubieran ido y entonces salieron a llevar a Er Zhu-ge a su casa.

Er Zhu-ge dijo, meneando la cabeza sin cesar: "¡Ay! Yo sabía que algo iba a suceder en estos días, antier iba al campo temprano por la mañana, y apenas llegué a la colina, me encontré con una mujer vestida de luto montada sobre un burro y sabía que era algo malo. ¡Este año es de mala suerte para mí, debo prevenirme contra la suerte de los que llevan luto, por eso no me atrevo a ir a ninguna parte, traté de evitarlo pero no fue posible. Anoche la madre de Xiao Er-hei soñó que cantaban ópera en el templo. Hoy en la madrugada un cuervo bajó por el este del patio y graznó más de diez veces... ¡ay! De todas maneras es la suerte, no se puede evitar lo inevitable". Siguió mascullando muchas más cosas. Los vecinos que lo escuchaban, aunque hartos, lo consolaron un poco y después se fueron.

¿Cómo va a dormir un hombre preocupado? Después de que partió la gente, aparte de la ahijada, de las tres personas que vivían en casa de Er Zhu-ge, no dormía nadie; Er Zhu-ge se frotó la cara, sacó tres monedas y después de hacer un horóscopo se le puso la cara color tierra del miedo. Decía:

"Esto va mal, ¡ay! esto va mal. Los diablos oficiales del horno de medio día están molestos por los padres de la tierra de medianoche, el fuego está más caliente que el verano, me temo que hay bastante peligro. ¡Ay! ¡Lo eligieron jefe del equipo de los jóvenes, y yo le dije que no lo hiciera, pero el pequeño desgraciado insiste en ser alguien! Dijeron que lo iban a juzgar según la ley marcial, si no hubiera sido jefe del equipo no hubiera violado la ley marcial". Su mujer también manoteaba y pateaba diciendo: "¡Ay padrecito! ¡Quién sabía que te ibas a meter en un lío tan grande?" Da-hei aconsejó: "¡No teman! Ya sucedió, ya veremos, creo que no es cuestión de muerte. No han cometido un gran crimen. Puesto que lo mandaron al municipio, voy primero al municipio para informarme! ¡Ustedes duérmanse!" Mientras hablaba prendió una linterna y salió.

Después de enviar a Da-hei, Er Zhu-ge siguió estudiando el horóscopo que acababa de hacer. Tras de un rato, oyó un lejano llanto de mujer que, a medida que lloraba se iba acercando, hasta llegar, al poco tiempo, bajo la ventana, luego empujó la puerta y entró. Er Zhu-ge todavía no veía claramente quién era, pero la mujer lo asió llorando y con alboroto le dijo: "¡Liu Xiu-de! Devuélveme a mi hija! ¿Adónde la fue a seducir tu hijo? ¡Devuélvemela!" La mujer de Er Zhu-ge se moría de rabia, apenas vio que la recién llegada era San Xian-gu, le dio la oportunidad de descargar la furia y saltando del kang la agarró: "¡Qué bueno que viniste! ¡Me ahorraste el ir a buscarte! Las dos, madre e hija descarriaron a mi hijo sin razón, y todavía tienes cara para venir a buscarme. ¡Nosotros dos ya fuimos al municipio a dar razón!" Las dos mujeres se trabaron a golpes en el suelo y Er Zhu-ge no las podía separar, además ya no podría volver a dedicarse a estudiar el horóscopo. Al ver que la mujer de Er Zhu-ge estaba dispuesta a todo San Xian-gu tuvo miedo. No se atrevía a seguir peleando, insistió unos momentos y liberándose del pleito huyó. La mujer de Er Zhu-ge la persiguió hasta la puerta donde Er Zhu-ge le cerró el paso y la hizo volver; todavía maldecía sin cesar.

10. *¡Una gracia, una gracia!*

Er Zhu-ge no durmió en toda la noche, una vez y otra se preguntaba: "¿Por qué no habrá vuelto Da-hei, por qué no habrá vuelto Da-hei?" El día siguiente fue nublado y Er Zhu-ge emprendió el camino del municipio. Anduvo medio camino y a lo lejos vio a Da-hei, junto al cual también regresaban los tres milicianos, un ayudante del municipio, y un mensajero. De lejos empezó a gritar: "¡Da-hei! ¿Qué pasa? ¿Es serio?" Da-hei contestó sin detenerse: "¡No hay problema! ¡No tengas miedo!" El ayudante y los tres milicianos siguieron de frente. Da-hei le dijo al mensajero: "Ése es mi padre", y volviendo a hablar con Er Zhu-ge dijo: "Te llaman a ti y a la mujer de Yu Fu al municipio. ¡Tú ve, no es nada! Apenas llegaron Er-hei y Xiao Qin al municipio los soltaron. Hace tiempo que supieron allá que Xing-wang y Jin-wang son unos desgraciados, ya los detuvieron. Además han enviado al ayudante a nuestro pueblo para abrir una asamblea donde se investigarán las pruebas de sus tropelías. Cuando yo llegué había terminado el interrogatorio y supe que iban a dejar a nuestro Er-hei casarse con Xiao Qin". Er Zhu-ge dijo: "Está bien que no se haya cometido ningún crimen, pero no pueden casarse, sus signos son opuestos. ¿No supiste para qué me llaman?" Da-hei contestó: "No sé, probablemente no es de mucha importancia. Tú ve, yo vuelvo a casa primero para avisarle a mamá". El mensajero interrumpió: "¡Viejo! ¡Con esto te das por enterado. Tú ve, yo voy a avisar a la otra!" Dicho esto siguió adelante junto con Da-hei.

Al llegar al municipio Er Zhu-ge vio a Xiao Er-hei y a Xiao Qin sentados en un banco, señaló a Xiao Er-hei y empezó a regañarlo: "¡Pedazo de calamidad! ¡Te soltaron y todavía no vuelves rápidamente a tu casa! ¡Le has pegado un susto de muerte a tu papá! ¡Sinvergüenza!" El jefe del municipio interrumpió: "¿Qué haces? ¿Acaso la oficina del municipio es un lugar para regañar a la gente?" Er Zhu-ge ya no dijo nada. El jefe del municipio le preguntó: "¿Tú

eres Liu Xiu-de?" Er Zhu-ge respondió: "Sí soy". "¿Recibiste a una ahijada para Liu Er-hei?". "Sí". "¿Qué edad tiene este año?" "Bajo el signo del mono, doce años." "Si una mujer no ha cumplido los quince años, no se puede comprometer y se puede devolver a su familia, Liu Er-hei ya se comprometió con Xiao Qin." Er Zhu-ge dijo: "Sólo tiene a su padre, y como es refugiado no se sabe adónde haya huido, así es que no se puede devolver. Que una mujer no pueda comprometerse antes de cumplir los quince años, no es más que un reglamento oficial, pero de hecho, en el campo, muchas se comprometen a los siete u ocho años. Suplico al jefe del municipio la gracia de dejarlo libre". El jefe dijo: "En todos los compromisos ilegales basta que una parte no esté de acuerdo para que se rechace". Er Zhu-ge respondió: "En este caso las dos familias están dispuestas". El jefe del municipio preguntó a Xiao Er-hei: "Liu Er-hei, ¿estás dispuesto?" Xiao Er-hei contestó: "¡No!" Se le volvió a subir la cólera a Er Zhu-ge que mirando fijamente a Xiao Er-hei, dijo: "¿Es tuya la decisión?" El jefe interrumpió: "Sí es, él es quien se compromete ¿cómo no va a ser de él la decisión, acaso será tuya? Viejo, los matrimonios ahora se hacen por voluntad propia, no es cosa tuya. Esa niña que estás criando en tu casa, si de veras no tiene familia, no tienes más remedio que considerarla tu hija". Er Zhu-ge dijo: "También puede ser, pero aún debo pedirle una gracia al jefe del municipio, no puedo dejar que se comprometa con esta hija de Yu Fu". El jefe contestó: "Esto ya no te importa". Er Zhu-ge poniéndose nervioso dijo: "Le ruego de mil maneras al jefe que conceda la gracia, los signos son opuestos y eso es cosa de toda la vida". Volviendo a dirigirse a Xiao Er-hei dijo: "¡Er-hei! ¡No seas tonto! ¡Esto afecta toda tu vida!" El jefe interpuso: "¡Viejo! ¡No seas tonto tú, obligar a tu hijo de diecinueve años a casarse con una niña de doce, ¡me temo que pelearían toda la vida! ¡Sólo te estoy aconsejando, de hecho basta que dos personas estén de acuerdo, el que tú quieras o no, no tiene ninguna importancia. Regresa ya a tu casa. Si no tiene caso devolver a la

niña considérala tu hija". Er Zhu-ge todavía quería pedirle "la gracia" al jefe del municipio pero un mensajero lo sacó.

11. *¡Miren a Xian-gu!*

San Xian-gu fue en busca de Er Zhu-ge primero para lucir su talento para armar un escándalo y segundo para ponerle buena cara al asunto. En realidad ella se sentía feliz cada vez que Xiao Qin tenía problemas. Después de la pelea con la mujer de Er Zhu-ge regresó a su casa y se durmió. El día siguiente se levantó muy tarde. Aunque Yu Fu estaba más preocupado que ella, no sabía qué hacer ni se atrevía a despertarla, lo mejor que se le ocurrió fue preparar él mismo el desayuno. Cuando estaba casi listo, San Xian-gu se levantó lentamente y empezó a arreglarse. Yu Fu le preguntó: "¿No vas a averiguar qué pasó con Xiao Qin?" Ella contestó: "¿Averiguar, para qué? ¿No es bastante lista?" Yu Fu ya no se atrevió a decir más. Cuando el desayuno estuvo listo, lo puso a un lado de la estufa para que no se enfriara; sólo cuando ella terminó de arreglarse empezó a comer.

Aún no acababa de hacerlo cuando llegó el mensajero del municipio para citarla. Parecía muy satisfecha y arrastrando la voz lánguidamente, dijo: "Cuando creció mi hija no la pudimos controlar, entonces fui a pedirle al jefe del municipio que nos la corrigiera". Terminó de comer, se puso ropa nueva y un pañuelo nuevo, zapatos con bordados de flores, pantalón bordado, volvió a embadurnarse la cara, colgó unas cuantas alhajas y después le dijo a Yu Fu que le alistara el burro. Montó en él y Yu Fu la siguió al municipio.

Cuando llegaron, el mensajero la condujo a la oficina del jefe, se arrodilló ante él, hizo una reverencia y enseguida pronunció estas palabras: "Señor, jefe del municipio, hágame justicia!" El jefe, que estaba escribiendo inclinado sobre la mesa, al verla arrodillada tocando el piso con la frente y la cabeza cubierta de adornos de plata pensó que

era una joven con cuya suegra se había enojado dos días antes y dijo: "¿Tu suegra no tiene fiador? ¿Por qué no lo has buscado?" Como San Xian-gu no sabía de qué se trataba levantó la cabeza y miró la cara del jefe del municipio. Éste, viendo una anciana con la cara embadurnada de polvos, se dio cuenta de la confusión. El mensajero dijo: "Te equivocas, ésta es la madre de Xiao Qin". El jefe del municipio la miró otra vez de arriba a abajo: "¿Entonces tú eres la madre de Xiao Qin? ¡Ponte de pie!" San Xian-gu se levantó. El jefe preguntó: "¿Cuántos años tienes?" San Xian-gu contestó: "Cuarenta y cinco". El jefe continuó: "¿Te has visto con ese atuendo, te parece que estás presentable?" Junto a la puerta, una niña de unos diez años, hija de un campesino, se sofocaba de la risa. El mensajero dijo: "¡Fuera de aquí!" y la niña se fue corriendo. El jefe preguntó: "¿Tú sabes hacer sesiones espiritistas, no es así?" San Xian-gu no se atrevió a contestar. "¿Le buscaste marido a tu hija?" "Sí, le encontré uno." "¿Cuánto dinero te enviaron?" "Tres mil quinientos." "¿Había algo más?" "Joyas y telas." "¿No lo discutiste con tu hija?" "No." "¿Tu hija está dispuesta?" "No sé." El jefe del municipio dijo: "Voy a llamarla para que se lo puedas preguntar tú misma". Volviendo a dirigirse al mensajero dijo: "Ve a llamar a Yu Xiao Qin".

La niña que salió corriendo proclamó que había un juicio de una señora de cuarenta y cinco años, que se embadurnaba de polvo y llevaba zapatos con flores. Todas las mujeres que se encontraban cerca vinieron corriendo a ver, se amontonaron hasta la mitad del patio murmurando: "¡Mira, mira! ¡Cuarenta y cinco años!" "¡Mira el pantalón bordado!" "¡Mira los zapatos!" En toda su vida San Xian-gu nunca se había sonrojado pero ahora no podía conservar la calma y le empezó a correr el sudor por la cara. El mensajero regresó llevando a Xiao Qin y dijo intencionalmente: "¿Qué miran? Ella también es un ser humano, ¿nunca lo han visto? ¡Abra paso!" La multitud de mujeres se echó a rér.

Llamando a Xiao Qin, el jefe del municipio dijo: "¡Pre-

gúntale a tu hija si está dispuesta!" San Xian-gu sólo oía a los del patio decir: "cuarenta y cinco", "lleva zapatos con flores", y no hacía más que sudar sin poder volver a abrir la boca. La gente del patio de repente cambió de tema, decían: "Ésa es su hija". "La hija no es tan coqueta como la mamá"; algunos agregaban: "Dicen que todavía sabe hacer sesiones espiritistas". Hasta hubo alguno que sabía con detalles el tan traído y llevado cuento de que "el arroz está cocido". Para entonces San Xian-gu hubiera querido morir.

El jefe del municipio dijo: "¡Como no se lo preguntas, voy a hacerlo por ti! ¿Yu Xiao Qin, estás dispuesta a casarte con aquel que te ha encontrado tu madre?" Xiao Qin dijo: "¡No estoy dispuesta! ¿Acaso sé quién es?" El jefe se dirigió a San Xian-gu: "¿Oíste?" Y le repitió una vez más el derecho del matrimonio autodeterminado, y que el compromiso entre Xiao Qin y Xiao Er-hei era completamente legal. Además ordenó que el dinero y las cosas enviadas por la familia Wu fueran devueltos sin tocar y que dejara a Xiao Qin casarse con Xiao Er-hei. Avergonzada, San Xian-gu consintió en todo.

12. *Cómo terminó todo*

Los tres milicianos volvieron a Liu Jia Jiao y cuando les oyeron decir que el municipio había arrestado a Xing-wang y a Jin-wang y enviaba a un ayudante a investigar sus crímenes, todos se pusieron muy contentos. Después de la comida se abrió una asamblea de masas en el templo, y el alcalde explicó el propósito e invitó a todos a exponer los hechos criminales. Al principio la gente todavía temía no poder acabar con ellos y que volvieran de nuevo a vengarse. Durante un largo rato nadie habló, y algunos cobardes aconsejaban con voz muy baja a los demás: "los que saben soportar tendrán la paz". Un joven que había sufrido terriblemente a manos de ellos dijo: "¿Acaso no he soportado suficiente hasta ahora? ¡Mientras más soporto menos paz encuentro! ¡Si ustedes no hablan, yo sí!" Primero habló de

cómo Jin-wang había llevado a los bandidos a su casa a secuestrar gente, siguió hablando de cuatro o cinco cosas más, y luego dijo: "Voy a hacer una pausa y después sigo, para dejar ahora que otros agreguen algunas cosas". Como él había comenzado, mucha gente que había sufrido también empezó a hacer acusaciones; hubo gente que les había dado dinero; personas obligadas a suicidarse; propiedades de las que se apoderaron y esposas que violaron, usaron a la milicia para que les cortara leña, enviaron campesinos a cultivar para ellos, recolectaron más grano de lo legal, sobrecargaron los impuestos, obligaron a la milicia a detener gente. Uno dijo una cosa, el otro dijo otra, desde medio día hasta la puesta del sol se expusieron en total cincuenta o sesenta casos.

En vista de estos cargos criminales, el municipio los envió a la cabecera del distrito. Después de confirmar los cargos uno por uno en el distrito, fueron condenados a indemnizar a todos los que habían perjudicado y además fueron sentenciados a quince años de prisión.

Tras esta asamblea, la gente del pueblo sí se atrevió a asomar la cabeza. Al poco tiempo, hubo que renovar los cuadros mediante nuevas elecciones, y nadie se atrevió a votar irresponsablemente por elementos malos. Entre éstos, por supuesto, la mujer de Jin-wang perdió la elección. Sin embargo, cambió el tono de voz y dijo: "Desde ahora yo también quiero progresar".

Los dos videntes también cambiaron.

Cuando San Xian-gu fue rodeada en el municipio por el grupo de mujeres que la miraba, se sintió realmente incómoda. Al volver a su casa se examinó en el espejo y aceptó que su atuendo era poco presentable, pensó también que su hija pronto se iba a casar. ¿Cómo podía ella andar todavía de coqueta? A poco llegó a una decisión: cambiaría su manera de vestir de arriba abajo, tendría la apariencia de una persona de su generación, y disimuladamente tiraría también esa mesa de incienso tras la cual, durante treinta años, se había hecho el dios o fingido ser un fantasma.

El día que Er Zhu-ge volvió del municipio, tocó de nuevo con su mujer el tema de los signos que no eran propicios para el matrimonio de Er-hei con Xiao Qin, y su mujer dijo: "¡Recoge tus horóscopos! ¿No dijiste que esta vez el de Er-hei había sido terrible? Toda la vida has pasado aire y querido echarle la suerte; ¿de qué te sirvió a fin de cuentas? Xiao Qin no me parece nada mal, se entien- de con nuestro Er-hei muy bien. ¿Qué importan los signos encontrados? ¿Ya no te acuerdas de aquello de no conviene sembrar?" Er Zhu-ge se dio cuenta que ni su mujer creía en sus pronósticos y que le daría vergüenza volver a jac- tarse de sus cosas ante la gente.

Xiao Qin y Xiao Er-hei regresaron cada quien a su casa, vieron que la actitud de los viejos había cambiado bastante y confiaron a los vecinos la tarea de la reconciliación. Ambos videntes se dejaron llevar y finalmente estuvieron de acuerdo con el matrimonio. Después, las dos familias hicie- ron los preparativos y se casaron. Más tarde, la joven pa- reja estuvo completamente satisfecha y los vecinos afirma- ban que era el mejor matrimonio del pueblo.

A veces, bromeando en la intimidad de su cuarto, a Xiao Er-hei le gustaba imitar a San Xian-gu cuando hacía espi- rismo y cantaba "la afinidad matrimonial de la vida ante- rior está dictada por el cielo", y a Xiao Qin le gustaba imitar a Er Zhu-ge diciendo: "Jefe, una gracia, los signos son contrarios". Los niños traviosos iban a escuchar por la ventana y repetían las dos frases, dándoles nuevos apodos a los dos videntes; a San Xian-gu llamaban "la afinidad matrimonial de la vida anterior" y a Er Zhu-ge, "los signos contrarios".

Mayo de 1943, escrito en Tai-hang